



LAS ESCOLLERAS. TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 382 •

Quien piense ver el mar al descender del tren en la Estación de Tampico, llevará una seria desilusión. En vano será que espere la mañana creyendo que á las primeras luces contemplará desde su balcón, á no mucha distancia, el manto de esmeralda de las olas. Inquirirá y multiplicará sus preguntas; argüirá si ese es el puerto ó no lo es; le replicarán que en él se encuentra, mas después de tantas fatigas, no conseguirá detener la mirada sobre la inmensa, rumorosa, ondulante espalda del Océano.

Habrà menester entonces, si su desilusión no llega al extremo de tomar el tren y regresar á su ciudad nativa, de alquilar una pequeña lancha de gasolina y ordenarle al botero que ponga la proa en dirección á la mar. O si alguna alma caritativa se compadece de nuestro forastero, le dirá que no es Tampico la Estación terminal del Ferrocarril Central; que espere al día siguiente, tome ese tren, y en poco menos de quince minutos llegue al último término de la vía férrea, á la Estación de la Barra.

Por fin, entonces, calmará su ansiedad, explayando, hechizando, embelesando su mirada en el siempre nuevo espectáculo del mar: correrá á hundir sus plantas en la leve arena de la costa: recogerá aquí y allá conchas y estrellas marinas y caracoles: verá sin cansancio el eterno vaivén de las olas y sus airones de intangible espuma desbaratándose en nevados penachos: acudirá á aquel montón de peñas escarpadas: avanzará saltando de piedra en piedra atraído por la torrecilla del faro, y llegará, por último, á las abruptas escolleras colocadas por la mano del hombre para domeñar la furia del Golfo y proteger la entrada del río.

Es éste uno de los sitios más pintorescos de la costa. Enfrente, el Golfo: á la izquierda, la barra espumante, el ancho caudal del Pánuco deslizándose majestuosamente; aquella aglomeración de piedras en que se rompe con fragor el oleaje, y más allá, los tumbos de la mar y la azulada línea que se confunde en el cielo en el último término del horizonte.



ADUANA MARÍTIMA. TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 383 •

El auge del puerto de Tampico no data de muchos años; pero ha sido tan rápido, que hizo necesarias las importantes obras que lo constituyen en uno de los principales del país, superior en varios sentidos, al mismo puerto de Veracruz.

Después del dragado y canalización del Pánuco, gracias á los cuales atracan los grandes transatlánticos al magnífico muelle de acero, construido con costo de dos millones, se procedió á erigir, adyacente al mismo muelle, el gran edificio de la Aduana Marítima que aparece en el grabado, y que da vista á los patios de la Estación terminal de los ferrocarriles, cuyos carros llevan hasta el muelle y reciben allí de los buques, mercancías procedentes de todas partes del país y del extranjero. Esta situación y condiciones explican la rapidez de la carga y descarga en el muelle de Tampico y de la expedición de las mercaderías á sus respectivos destinos, rapidez y eficacia que han atraído hacia este puerto, porción considerable del movimiento de importaciones y exportaciones que antes se hacía por

otro camino. El grabado revela lo que decimos: aparece en el fondo el edificio de la Aduana; detrás de él se encuentra el magnífico muelle sostenido sobre pilotes de acero, provisto de excelente grúa de treinta toneladas, y surcado por tres vías de hierro, en las que no cesa un punto la actividad. Hacia este lado, están los patios de la Estación, en donde pueden verse carros del Ferrocarril Central: en el grabado no aparece sino una porción reducida de estos patios y trenes, que son, respectivamente, sumamente extensos y muy numerosos. Esta especie de puente que se ve á la izquierda, es una "pasarela" de hierro construida entre la ciudad, la Aduana y el muelle, á fin de no interrumpir el camino de los trenes, situados abajo.

Poco después se encuentra un verdadero puente, tendido sobre un brazo del Pánuco; y más allá la despejada Plaza de Armas de Tampico, en torno de la cual se agrupa fracción no despreciable de su activo comercio.

(Continúa.)



ALMACENES DE LA ADUANA. TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 384 •

Comenzó la construcción de la Aduana Marítima de este puerto el año de 1897, trabajándose con tal empeño, que en 1900 estaba terminada. Fue emprendida la obra por la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, hoy perteneciente á la Nación. La estructura es de ladrillo y fierro; aquel material fué traído de Monterrey y el fierro importado de los Estados Unidos.

Todo el piso inferior está dedicado á los almacenes que se ven en el grabado; el que allí se ve mide doscientos treinta y un metros, ochenta centímetros de longitud, por treinta metros de anchura. Costó el edificio \$1,850,000.00.

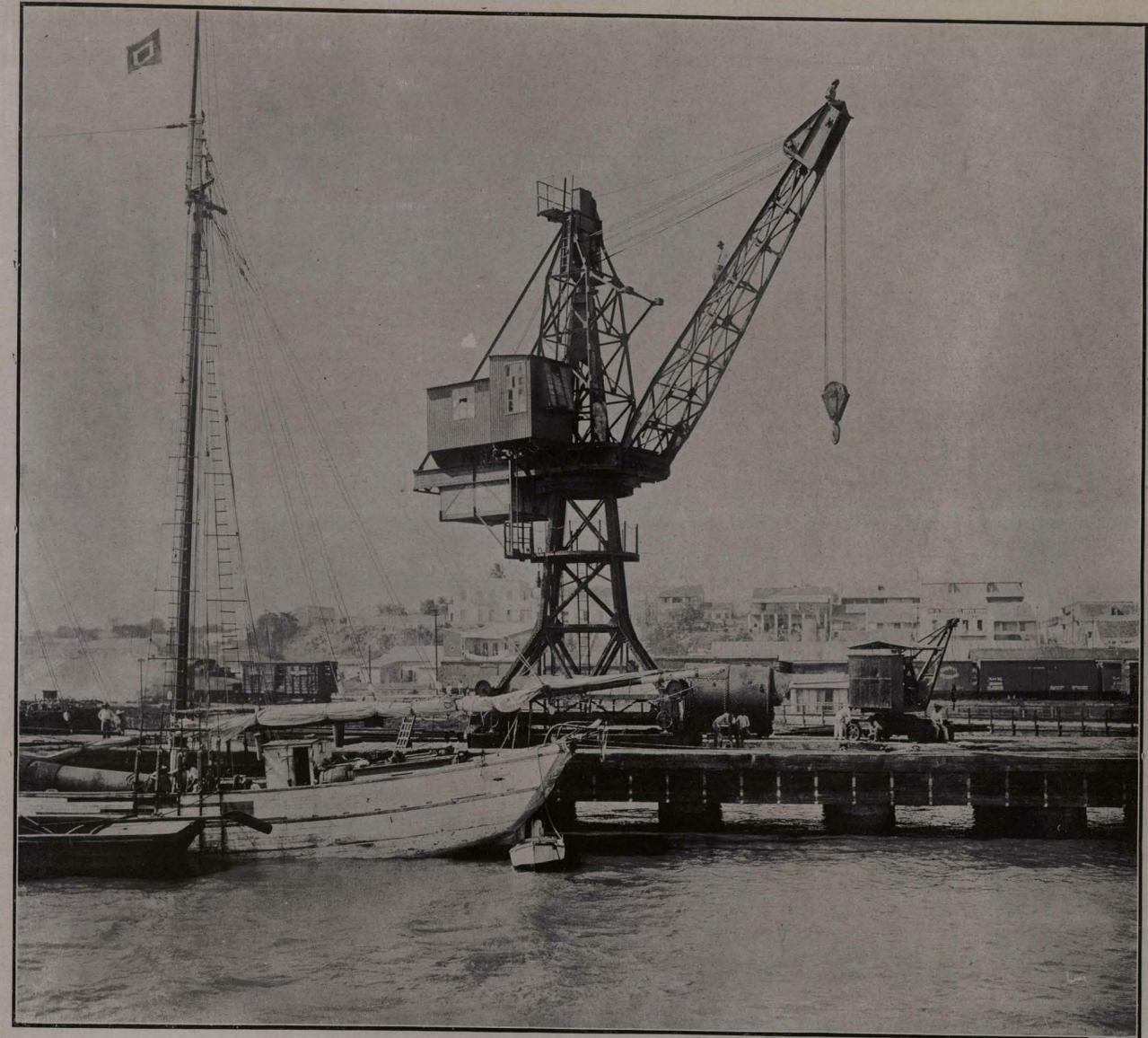
Forman el personal de la administración y la contaduría, cincuenta y cinco personas, y sesenta y cuatro componen el Resguardo, seis la tripulación de las falúas, seis la vigilancia, y seis la servidumbre.

Sería de interés un cuadro comparativo del movimiento de importación y exportación efectuado por el puerto de Tampico en el curso de los últimos años, pues manifestaría ex-

traordinario aumento, no sólo absoluto, sino aun en relación con el desarrollo de otros puertos. No pudiendo presentarlo aquí, diremos solamente que la cifra de recaudación bruta durante el último ejercicio fiscal fué de \$9,761,326.56, de los que \$9,000,000 correspondieron á derechos de importación y el resto á diversos impuestos y derechos.

Sorprendente es el movimiento de tonelaje de Tampico. Por este puerto entran y salen toda clase de artículos y mercancías, como maquinaria, carbón de piedra, petróleo, minerales procedentes de diversas fundiciones del interior, etc. Si se hubiera terminado el Ferrocarril directo entre la Capital de la República, Tampico estaría aún más floreciente. No sabemos á qué causas se deba la suspensión de los trabajos (paralizados años hace en Apulco); acaso sea muy difícil de cruzar la Huasteca veracruzana, acaso se tema perjudicar á Veracruz.

Nosotros creemos, sin embargo, que, de cualquiera manera que sea, un progreso es siempre un progreso y acaba á la larga por beneficiar á todos.



GRÚA ELÉCTRICA SOBRE EL MUELLE FISCAL. TAMPICO, TAMAULIPAS.

• 385 •

Debido á su fácil comunicación con Monterrey, San Luis Potosí y Aguascalientes, centros donde abundan grandes fundiciones de fierro y acero y beneficio de minerales, Tampico ha sido el puerto propicio para el embarque y desembarque de los productos colosales de estas industrias, que por su naturaleza son todos de enorme peso, lo mismo que la maquinaria y herramienta que tales industrias requieren.

Además, según informes tomados de la Aduana de ese puerto, con frecuencia se dirigen á ella de diferentes puntos del extranjero, preguntando si sería posible el desembarque de bultos de cierto peso, á lo que se contestaba que no había elementos para ello. A

estos motivos obedeció la adquisición, para el muelle de Tampico, de una grúa de tales tamaños. La grúa corre por una instalación de rieles tendidos en toda la orilla del muelle. Su carga máxima es de 30 toneladas; el radio máximo de 12 metros y el mínimo de 4 metros. Eleva 30 toneladas á la altura de 5 metros, en un minuto, y con plena carga efectúa una revolución en 1½ minutos.

Fué mandada hacer especialmente á la casa de Benrather Maschinenfabrik Aktien-Gesellschaft, de Alemania, y su costo fué de \$55,110. Dada la precisión del aparato, su manejo está confiado á un ingeniero competente en la materia.